

“El día perfecto”

Me despierto, no sé qué día es hoy, aún no ha sonado el despertador, pero tras la noche lluviosa por fin asoman los rayos de sol. Tengo la ligera intuición que hoy será un día perfecto dentro de este mundo imperfecto.

Lo miro, observo cómo aún duerme, con sus ojos almendrados, esa tez morena, su aspecto relajado y feliz. Apoyo mi cara en su mejilla y doy un suspiro de satisfacción. Deseo quedarme así un ratito más. Cuando por fin se despierta nos miramos, me abraza, su sonrisa me contagia y pienso una vez más en ese momento perfecto que me da fuerzas para comenzar el día.

¡Y, arriba!, salgo al jardín, hace un día plácido, ni frío ni calor, decido hacer una escapada y comienzo a andar. A cada paso se mezclan varios olores, es el jazmín que cubre los muros o tal vez la lavanda de los huertos. Continúo la marcha, detrás de esa mariposa que me hipnotiza por un instante viendo cómo aletea suavemente. Me cruzo con vecinos, unos me sonrían al mirarme y otros van insertos en sus pensamientos.

Me desvío del pueblo y cojo el camino que lleva al lago, voy disfrutando paso a paso, piedra a piedra, tras un árbol aparece otro y otro más, por fin el reflejo del sol en el lago me deslumbra. No hay nadie, ¡qué apetecible!, aunque me da algo de reparo, después de dar unas vueltas y sentir el agua en mis pies, me decido, ¿por qué no?, sentir el agua fresca sobre mi piel, nadando me sumerjo y vuelvo a salir, ¡Qué liberación! Estoy en el punto donde el sol se refleja en el agua, y siento como emerge la luz de todo mi cuerpo. ¡Sabía que era otro gran día! creo que es hora de volver, estoy empapada, mi pelo largo sigue humedeciéndome el cuerpo.

Llegando a casa, ahí estaba él en el porche con el café en la mano, esperándome con una mirada de asombro y a la vez una gran sonrisa al verme. Qué ganas de abalanzarme sobre él, su mirada me vuelve loca pero aunque estoy empapada no lo pienso, y mientras él intenta pararme, no puedo evitar lanzarme, nos caemos abrazados rodando por la hierba aún húmeda del rocío, no paramos de reír y disfrutar, no puede ser mejor el día. Caerse fue fácil pero ahora toca levantarse, lo ayudo y le acerco su muleta para que pueda sostenerse, otra vez nos miramos y gozo de felicidad. Ahora toca una buena ducha para quitar el aroma de café y la hierba pegada al cuerpo.

Cogemos el coche y nos vamos a trabajar, estoy ansiosa por llegar ya que hoy nos dirigimos a un centro nuevo. Al llegar estaban esperándonos fuera los niños, cuando los vi supe que era otro gran momento, adoro mi trabajo. Tengo la suerte de hacer algo que haría igualmente sin recompensa alguna porque simplemente me satisface acompañar. Sus miradas eran dispersas, algunos chillaban, bailaban, otros miraban al infinito. Me acerqué a ella, la más pequeña, y estuve a su lado, sólo debo acompañarles y darles presencia, sienten mi energía y son ellos los que empiezan a interactuar conmigo, hablo con ellos sin palabras. Se pasa tan rápido que ya llega la hora de irnos a otro momento del día que será igual de mágico.

Lo vuelvo a mirar, y ese brillo que veo en sus ojos me hace sentir muchas cosas. Me coloca bien el arnés, lo ayudo a entrar en el coche y coloco su muleta en la parte trasera. Me sujeta al asiento, doy un ladrido de confirmación y seguimos juntos el viaje. Disfrutamos siempre cuidando el uno del otro, cada momento de cada día es importante y perfecto sólo hay que saber reconocerlos con otra mirada, sin grandes pensamientos, soy feliz.